



**CRISTÓBAL KAY**

*Pensadores rebeldes*

**SANTIAGO DE CHILE: UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES**

**AÑO:** 2023

**PÁGINAS:** 195

**ISBN:** 978-956-314-578-6

**ELOY GÓMEZ-PELLÓN / UNIVERSIDAD DE CANTABRIA**

## Reseña

A finales de 2023 vio la luz una obra de Cristóbal Kay que lleva el sugerente título de *Pensadores rebeldes*, con sello de la Universidad Diego Portales de Santiago de Chile. Se trata de un libro en el que su autor examina las propuestas de un selecto grupo de intelectuales que hicieron de Latinoamérica el objeto primordial de sus vidas. Nacidos en lugares muy diversos del mundo, todos adoptaron la perspectiva de lo que en el presente denominamos el Sur global para mirar con inusitada bizarría al resto del mundo, identificándose de este modo con los más desfavorecidos, al tiempo que clamaban justicia en el desierto de las desigualdades más onerosas. A pesar de que compartieron orientaciones teóricas, inquietudes y anhelos, entre ellos existieron también discrepancias, propias de sus diferentes personalidades. El hecho de que no formaran parte de la misma generación no fue obstáculo para que se produjera una rica imbricación entre ellos que se prolongó a lo largo del tiempo. Cierto es que no solo compartieron ilusiones, sino también una fuerte oposición a los postulados dominantes, lo cual explica que el autor los haya definido muy acertadamente como *rebeldes*. Paradójicamente, su influencia fue tan extraordinaria que traspasó fronteras, alcanzando al Norte global y extendiéndose por todo el mundo.

La atracción que suscita el texto procede de que proporciona las claves para entender algunas de las teorías más señeras acerca del atraso,

del desarrollo y de la necesaria transformación de la región latinoamericana. El autor de la obra nos traslada a los escenarios de los debates, a los espacios intelectuales donde se gestaron las grandes y profundas discusiones que tuvieron lugar en Latinoamérica, tanto en los años centrales del siglo XX como en las décadas siguientes. Aquellos pensadores, sabios y aguerridos, supieron fascinar a un público ávido de esperanzas, y crear expectativas fundadas, que, con mucha frecuencia, alcanzaron a políticos de todos los países de Latinoamérica, así como a cultivadores de las ciencias sociales y de las humanidades. Los seis pensadores que aparecen en el texto de Cristóbal Kay constituyen un auténtico ramillete de sabiduría, integrado por Raúl Prebisch, Celso Furtado, André Gunder Frank, Theotônio dos Santos, Solon Barraclough y Willem Assies. Ninguno de ellos era chileno, pero todos ellos vivieron en el Chile de Cristóbal Kay en algún momento de sus intensas vidas. Más aún, Kay ha tenido la oportunidad de conocerlos a todos ellos a lo largo de su trayectoria vital, y no sería exagerado decir que, incluso, estuvo unido a todos ellos por lazos de amistad. El resultado es una obra fascinante, en la que el autor consigue algo nada fácil, como es conjugar la pasión por el conocimiento con una singular amenidad.

Sin duda, Cristóbal Kay es un autor muy conocido de todos nosotros, particularmente porque constituye una referencia inexcusable de algunos de los temas cruciales para entender la región, en ámbitos como los económicos, los culturales y los institucionalistas. Más específicamente, a lo largo de su vida ha demostrado ser un trabajador infatigable, que ha cultivado magistralmente temas que han sido una fuente inagotable de prestigio para este consumado académico, entre los cuales están los propios del desarrollo (Kay, 1989), del agrarismo y de todos los aspectos socioeconómicos relacionados con la tierra. Entre estos últimos no ha faltado el examen de los conflictos propios de la injusta distribución de la tierra (Kay, 2005), los cuales muy a menudo devienen en una violencia sistémica que nunca ha dejado de estar presente en las sociedades rurales latinoamericanas (Kay, 1999 y 2009). Cristóbal Kay ha sido un atento analista de la realidad latinoamericana a lo largo de más de medio siglo. Muchos profesores universitarios, que nos hemos educado leyendo sus textos profundamente reflexivos, hemos hecho de sus lecturas la fuente inequívoca de nuestro conocimiento. Por esta razón, quiero poner de manifiesto la relevante figura de Kay como docente e investigador, durante años en la Universidad de Glasgow y, posteriormente, en el Institute of Social Studies de la Universidad de Rotterdam, donde en el presente sigue ejerciendo sus tareas como profesor emérito.

Sin embargo, antes de incorporarse a la Universidad de Glasgow, Cristóbal Kay había sido profesor e investigador en el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, el renombrado CESO, verdadero emporio de la intelectualidad latinoamericana a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, justamente cuando Kay desempeña su labor. Lamentablemente, los acontecimientos del 11 de septiembre de aquel fatídico año de 1973 frustraron las esperanzas de estos intelectuales, buena parte de los cuales se vio obligado a iniciar un exilio sin retorno. Es lo cierto que el CESO estuvo en el punto de mira de los golpistas desde el principio, sabedores estos de que sus miembros estaban ligados al proyecto de la reforma agraria (Kay, 1972), hasta el punto de ser percibidos como contraventores del orden instituido. Precisamente, el joven Cristóbal Kay tuvo la fortuna de tratar personalmente en el CESO a algunos de estos intelectuales que desfilan por su libro y que resultan conocidos de todos nosotros por razones muy diversas. En el CESO desarrollaba su quehacer en el momento del asalto al Palacio de la Moneda André Gunder Frank, pero también hacían lo propio Theotônio dos Santos, Vania Bambirra, Rui Mauro Marini y otros muchos conocidos pensadores que podemos llamar *rebeldes*. Precisamente, Frank y Theotônio dos Santos son dos de los autores seleccionados por Cristóbal Kay para formar parte de su libro.

Pero Santiago de Chile era una ciudad cosmopolita, a la que arribaban teóricos, activistas y revolucionarios de muchos lugares de Latinoamérica, y del Continente americano en general, a la sombra de una democracia consolidada y de las múltiples instituciones y organizaciones que se habían instalado en la capital chilena en el correr del tiempo. En el CESO de la Universidad de Chile, como en cualquier órgano de la vida académica, había intelectuales de muchas sensibilidades, y entre ellos algunos de los que sentían la llamada del marxismo, como puede ser el caso de Theotônio dos Santos, de Vania Bambirra, esposa del anterior, y Rui Mauro Marini, que, tras el golpe de Estado contra Goulart en 1966 lograron escapar a Chile, y llevar consigo el bagaje de su pertenencia a un partido político de la extrema izquierda brasileña que habían contribuido a fundar, como fue el POLOP (Política Operaria), y que en 1973 se veían en la dolorosa tesitura de iniciar una nueva escapada, solo siete años después de la precedente, que tendría a México por destino. Fue en el CESO donde fraguó una interpretación algo distinta de la llamada *teoría de la dependencia* que iluminó Latinoamérica por aquellos años, a impulso de la llamada corriente marxista de la teoría, liderada por Theotônio dos Santos y contenida en un trabajo temprano titulado *El nuevo carácter de*

*la dependencia* (1968), acaso tratando de salvar la *teoría de la dependencia* del riesgo del naufragio que se avizoraba.

Ciertamente, la corriente marxista del CESO únicamente representaba una parte de la *teoría de la dependencia*, y ni siquiera la original. El enfoque no había surgido en el CESO, sino en una organización, radicada también en Santiago de Chile, y dotada de una enorme influencia. Me refiero a la CEPAL, o Comisión Económica para América Latina, que es una prestigiosa organización internacional, dependiente de Naciones Unidas, que se instala en Santiago de Chile en 1948. Su secretario ejecutivo en el largo y decisivo período que media entre 1950 y 1963 sería Raúl Prebisch, el primero de los grandes actores que dan vida al libro de Cristóbal Kay. Prebisch fue el autor de un opúsculo primordial para entender el desarrollo latinoamericano, al menos en las coordenadas de la época, que con el título de *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (1949) ha sido elevado frecuentemente a la condición de *manifiesto programático de la CEPAL*. Este potente economista keynesiano, pasa por ser el paladín del estructuralismo, el precursor de la *teoría de la dependencia*, y muy específicamente el proponente de la ISI, y no es hipérbole decir que se halla en la clave de la *teoría del sistema-mundo*.

Cristóbal Kay tuvo la oportunidad de conocer la personalidad de Prebisch en su época de estudiante, a través de la lectura de algunas de sus obras más emblemáticas, y aún siguió estando al tanto de su producción intelectual cuando Kay encaminó su formación hacia los temas del desarrollo, en los cuales Prebisch destacaba como crítico de la teoría ortodoxa en aspectos como el de la *ventaja comparativa*, sobre la cual se había levantado históricamente buena parte del conocimiento académico desde los tiempos de Ricardo. Este poder de fascinación sobre la intelectualidad latinoamericana permitió a Prebisch rodearse en la CEPAL de algunos de los mejores economistas de la época. Este es el caso del eximio economista brasileño Celso Furtado, que fue ministro del gobierno de Goulart en su primera época, y que lo volvería a ser en el gabinete de Sarney en la segunda mitad de los ochenta. A pesar de la veintena de años que separaba a Furtado de Prebisch, ambos constituyeron el núcleo de la *teoría estructuralista*, y fueron los primeros en dar forma al *modelo de la dependencia*, cuyo buque insignia fue la ISI: industrialización por sustitución de importaciones. El texto de Furtado, *Formación Económica de Brasil* (1959), fue el libro de horas de los universitarios latinoamericanos que, como Cristóbal Kay, se formaron en las universidades de la región de los años sesenta. Más aún, las obras de Celso Furtado trascendieron la región para convertirse en libros de estudio de las universidades nortea-

mericanas y europeas. De hecho, Cristóbal Kay confiesa que utilizó sus textos mientras preparaba sus clases y seminarios en la Universidad de Glasgow. Téngase en cuenta que Furtado publicó sin parar a lo largo de su vida, y que la mayor parte de sus obras vieron la luz en el escaparate que era el Fondo de Cultura Económica, la poderosa editorial mexicana alumbrada al mismo tiempo que iniciaba Lázaro Cárdenas su andadura populista en 1934. Obras como *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina. Antecedentes históricos y problemas contemporáneos* (1970) fueron auténticos textos estándar de los estudiantes universitarios de la época.

Cuenta Cristóbal Kay que en muchos aspectos el nivel de las universidades inglesas, en las que él se formó en sus estudios de doctorado, no era superior al que poseía la Universidad de Chile en sus tiempos de estudiante. Cuando retornó al CESO de Chile como egresado en 1971, por un breve espacio de tiempo, antes del inicio de la dictadura, verificó su apreciación con más razón. Las sinergias que se producían entre la CEPAL, donde se hallaban Prebisch, Furtado, Fernando Henrique Cardoso (que llegó a ser presidente de la República Federal de Brasil), Enzo Faletto y otros, y la poderosa institución que era el CESO, del cual formaban parte Theotônio dos Santos, Rui Mauro Marini, Gunder Frank, Vania Bambirra y otros, eran extraordinarias. Pero en el Santiago de Chile de los primeros años setenta ya estaba instalada una de las sedes de la FAO, el famoso Instituto Latinoamericano de Planificación Familiar (ILPES), e incluso la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). La capital chilena era así una inmensa ventana abierta para la contemplación del vasto mundo latinoamericano.

Acabo de mencionar a otro de los pilares de la *teoría de la dependencia*, integrante de la corriente marxista que daba vida al CESO chileno de finales de los años sesenta y principios de los setenta, que era André Gunder Frank, protagonista de *Pensadores rebeldes* gracias al buen conocimiento que Cristóbal Kay tenía del mismo, propio de vivencias compartidas en Chile, donde también había conocido a la esposa de Frank, la activista política Marta Fuentes, y desde principios de los años setenta en Europa, pero también como consecuencia del interés que tuvieron para Kay las obras de Frank en sus diferentes épocas. Cristóbal Kay explora las mismas para descubrir a dos *autores* distintos que se parapetan tras la fuerte personalidad de Frank, a los que nuestro autor llama Frank I y Frank II. En la primera época, este caudillo de la *teoría de la dependencia* profesa un marxismo sincero, que podemos llamar heterodoxo, y que le lleva a percibir las causas y las consecuencias de la desigualdad de las relaciones centro-periferia a través del típico *paradigma del conflicto*

(Frank, 1967). Sin embargo, la profunda decepción que le causa el fracaso de la revolución cubana le sume en un pesimismo permanente. Así, en la segunda época, Frank rechaza el capitalismo como categoría explicativa de los males de Latinoamérica y del mundo, cuando descubre que el socialismo ya no es una alternativa al subdesarrollo. No es menos cierto que abraza la *teoría del sistema-mundo* cuando esta se halla en estado embrionario, por lo que Cristóbal Kay reconoce en Frank a uno de los fundadores de la misma, junto a Wallerstein, Quijano y otros. Frank II, como lo llama Kay, apura su existencia en Europa profesando en numerosas universidades y llevando con él la semilla de un criticismo que le dio fama y le procuró amigos y enemigos, quizá con ventaja de los segundos. Paradójicamente, aquel que un día fue apóstol del pensamiento marxista, en su versión más ambigua, se adelanta a la caída del bloque del Este, cuando supone, como así sucedió, que sus países no evolucionan hacia la dictadura comunista sino hacia un capitalismo ferviente. Más aún, rehúsa la *teoría de la dependencia* tras descubrir que había quedado varada en el seno del Estado-nación.

Cristóbal Kay reserva la última parte de su libro para dos pensadores más, que, sin ser protagónicos en sus respectivos campos, adquirieron un compromiso con el agro latinoamericano y sus gentes nada común. Ambos pusieron su vida al servicio de una causa que estimaron superior. El primero de ellos fue Solon L. Barraclough, un agrarista norteamericano que representa como pocos a la persona entregada a la causa social. Tras cursar estudios en las universidades de New Hampshire y Harvard, y mientras se iniciaba profesionalmente en el desarrollo rural de los Estados Unidos, quedaría marcado para siempre por las infames condiciones de vida de los aparceros negros de Tennessee. De nuevo, Santiago de Chile será el escenario privilegiado en el que Barraclough descubrirá la necesidad de la justicia social y la importancia de una reforma agraria que en todos los países latinoamericanos seguía siendo un asunto pendiente (Barraclough, 1968). Lo hace cuando llega a la capital chilena para incorporarse como consultor a la FAO, donde tiene la oportunidad de entrar en contacto con el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA) de Chile. Si bien el golpe de Estado de 1973 frustró la tarea prometedor que estaba llevando a cabo, y su vida continuó en nuevos destinos de México, Roma y Ginebra, nunca abandonó los temas considerados primordiales por este pensador rebelde, a propósito de Latinoamérica, entre los que estaban la reforma agraria, la defensa de los agricultores familiares, la seguridad alimentaria, el medio ambiente, la erradicación de la pobreza, los derechos de las mujeres y algunos otros

más que hoy, de una manera o de otra, son parte de los objetivos de desarrollo sostenible que integran la Agenda 2030 de Naciones Unidas.

En cuanto a Willem Assies, que es el pensador postrero que desfila por el libro de Cristóbal Kay, su lucha contra la inequidad social y su sentido admirable de la justicia explican sobradamente el papel breve que le correspondió en suerte representar a lo largo de la vida. Graduado en Sociología en la Universidad de Groningen, su vida se redujo a la mínima expresión en muchos aspectos, porque nunca tuvo un empleo estable y porque falleció en la cincuentena de la vida. Sin embargo, sus trabajos antropológicos en el área andina (Assies, 1987) y en México sobre la etnicidad, la sociedad civil, el reparto de la tierra, la situación de los indígenas y la miseria campesina, componen hoy un modelo ejemplar y honesto de investigación en ciencias sociales, del que jamás abjuró y en el que nunca dejó de estar presente una dimensión aplicada de cuanto estudiaba, junto a su sentido proverbial de la defensa de los derechos de los más desfavorecidos. Pocos autores reunirían mejores razones para cerrar el libro de Cristóbal Kay acerca de este florido grupo de *pensadores rebeldes* que Willem Assies.

Con el correr del tiempo, el *estructuralismo* devino en un *neoestructuralismo* que llegó a ser amable en algún grado con el neoliberalismo, mientras que la corriente marxista de la *teoría de la dependencia* unció su destino a la *teoría del sistema-mundo*, aunque Theotônio dos Santos presumiera siempre de haber abrazado la nueva teoría sin renegar de la *teoría de la dependencia*. Cristóbal Kay, insigne académico y destacado estudioso del mundo agrario latinoamericano y, tanto o más, de las construcciones teóricas que se han levantado a propósito del mismo y de su entorno, nos regala con este libro una pieza única acerca de este grupo de pensadores indómitos que la chilena Universidad Diego Portales se honra en editar.

## Referencias

- Assies, W. (1987). The agrarian question in Peru: some observations on the roads of capital. *The Journal of Peasant Studies*, 14(4), 500-532.
- Barraclough, S. (1968). *Notas sobre la tenencia de la tierra en América Latina*. Santiago: ICIRA.
- Dos Santos, T. (1968). *El nuevo carácter de la dependencia*. Santiago de Chile: CESO.
- Frank, A.G. (1967). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Furtado, C. (1959). *Formación económica de Brasil*. México: FCE.
- Furtado, C. (1979). *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina. Antecedentes históricos y problemas contemporáneos*. México: FCE.

- Kay, C., y Winn, P. (1972). La reforma agraria en el gobierno de la Unidad Popular. *Sociedad y Desarrollo*, 3, 5-24. Revised version in English (1974), Agrarian reform and rural revolution in Allende's Chile. *The Journal of Latin American Studies*, 6(1), 135-159.
- Kay, C. (1989). *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. London: Routledge.
- Kay, C., y Gwynne, R.N. (Eds.) (1999). *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*. New York (NY): London & Oxford University Press.
- Kay, C. (2005). Reflections on rural poverty in Latin America. *European Journal of Development Research*, 17(2), 317-346.
- Kay, C., y Akram-Lodhi, A.H. (Eds.) (2009). *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. London: Routledge.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL.